

Biblioteca virtual

Scriptorium Isidori Hispalensis

Esperanza Bonilla Martínez y Manuel Delgado Romero

Grupo de Trabajo *Scriptorium Isidori Hispalensis*. Aula de la Experiencia, Universidad de Sevilla.

La biblioteca de San Isidoro

Hablar de la ingente producción literaria de San Isidoro y de las numerosísimas ediciones que han tenido sus obras a lo largo de los años hasta hoy día no hace más que demostrar la importancia, en primer lugar de este autor y en segundo lugar la vigencia de su obra claramente manifiesta en la gran cantidad de estudios realizados sobre ella.

El gran mérito de San Isidoro es su labor de recopilación, y la deuda y gratitud que tenemos con el sabio hispalense se debe a que gracias a él esas ideas, que no eran solamente suyas, y que recogió, llegaron hasta nosotros a través de la Edad Media.

San Isidoro busca, recoge, condensa, clasifica, conserva y transmite todo el saber de la Antigüedad clásica, poniendo en todo su instinto de orden, claridad y precisión (Quiles, 1965). Este tesoro inmenso que pasa por sus manos y que llega hasta nuestros días hace que sea considerado como una de las figuras históricas más importantes de su época lo mismo en el aspecto religioso que en el literario y social.

Para la historia del libro y las bibliotecas ha sido sin duda San Isidoro la figura más notable de su época. Entre él y su hermano San Leandro consiguieron reunir probablemente la más voluminosa biblioteca visigoda, la de la Catedral de Sevilla.

El libro en la Edad Media no era un objeto cotidiano debido al esfuerzo que entrañaba su elaboración y la casi inexistente demanda por el analfabetismo generalizado. La cultura grecolatina estuvo custodiada por la Iglesia y de ahí que el monasterio se convirtiese en pieza clave para el libro y las bibliotecas.

El insigne hispalense compiló sistemáticamente una inmensa cantidad de noticias científicas, artísticas y de toda clase de saberes procedentes de los escritores y tratadistas de la Antigüedad. Para ello se valió de un importante *Scriptorium*, el primero del que se tiene noticia que existiera en España, donde reunió una riquísima biblioteca. Allí atesoró sus fuentes que debieron ser, probablemente, abundantes en textos completos y en extractos de otros.

En su principal obra, las *Etimologías*, San Isidoro se afanó por impregnarla de continuidad respecto a lo conocido, poniendo en marcha una organización de la ciencia que tendría por finalidad el intentar la renovación espiritual de los hombres. Para ello no se limitó simplemente a recopilar los saberes antiguos, sino que los asimiló agrupando lo disperso e interpretando los textos, y así estableció una doctrina, racional y científica, de acuerdo con sus ideas personales. Son las *Etimologías* la mayor recopilación de todas las ciencias y materias desde la Antigüedad clásica hasta el siglo VII, siendo considerado unos de los textos clásicos hasta el siglo XVI. Durante toda la Edad Media fue el texto más utilizado por las instituciones educativas llegando incluso a sustituir a la obra originaria de los escritores clásicos.

Para la historia de la clasificación, organización del conocimiento, esta obra realiza una gran aportación. (San Segundo, 1996). Se trata de una ordenación enciclopédica, es decir, organiza de forma más racional y moderna el sistema de las ciencias. Esta forma de sistematizar las ciencias ha significado que San Isidoro aparezca como precursor de la renuncia a un sistema de las ciencias basado en un principio de unidad del saber y precursor del sistema enciclopédico de las ciencias.

Pero hay un hecho que tenemos que tener en cuenta y es que como afirma Cortés (1951) en el prólogo de las *Etimologías*, la concepción de este nuevo sistema de las ciencias y la redacción fueron realizadas por San Isidoro pero no así la distribución de los 20 libros que es obra de su discípulo San Braulio de Zaragoza.

Durante muchos años su fama fue comparable a la Biblia. La pretensión universal de las *Etimologías* la convierte en la gran enciclopedia de la época por su organización, coherencia y sistema, convirtiéndose en precursora de las posteriores. Así los enciclopedistas de la Europa de la Ilustración se inspiraron en ella.

La importancia que da San Isidoro al libro y a las bibliotecas queda reflejada en el libro VI de las *Etimologías*, titulado *De los Libros y Oficios Eclesiásticos* en el que aparece un breve tratado de bibliología, el más antiguo conservado.

Este pequeño tratado, como el contenido de toda la obra, es un resumen de los conocimientos de la Antigüedad clásica y contiene los errores y leyendas corrientes en aquel tiempo: como la biblioteca pública creada por Pisístrato en Atenas, la traducción de la Biblia de los Setenta y la invención de la piel como materia escritoria para los reyes de Pérgamo. (Escolar, 1984).

El Libro VI de las *Etimologías* comprende un total de diecinueve capítulos cuyo núcleo principal son los Libros Sagrados y alrededor de ellos giran los demás temas. (Chaparro, 1991). Podemos distinguir tres bloques: el primero de ellos referido a los Libros Sagrados. Son los contenidos en el Antiguo y Nuevo Testamento y la verificación de sus autores. (Capítulos I y II). En ellos San Isidoro describe los libros que constituyen el Antiguo y Nuevo Testamento dividiéndolos en grupos, dando una definición de cada uno de los títulos de estos libros e informando de sus autores.

A continuación distinguimos otro bloque que abarca desde los capítulos III al XIV referido a los libros en general en los que San Isidoro hace un tratamiento desde una perspectiva profana y donde expone lo concerniente al libro en sus aspectos materiales y formales. Dedicamos unos breves capítulos a las bibliotecas griegas, romanas y cristianas, traductores de la Biblia, de los primeros libros llegados a Roma, de los que establecieron las bibliotecas cristianas, de diversos autores y géneros literarios y de los diferentes instrumentos y materiales para la fabricación de los libros que constituyen una inestimable aportación para el estudio de la vida cultural de la época.

En un tercer bloque reúne los temas referidos a los cánones (capítulos XV y XVI); a esto se añaden dos apéndices, uno referido a las festividades con especial atención a la Pascua (capítulos XVII y XVIII) y otro sobre los oficios eclesiásticos (capítulo XIX).

En esta organización del libro VI se puede apreciar cómo la Biblia es el centro del mismo, alrededor del cual y desde perspectivas distintas giran los demás temas. En torno a los Libros Sagrados están la escritura en general, el tratamiento de los cánones,

la exposición de las fiestas bíblicas y el tratamiento de los oficios eclesiásticos. (Chaparro, 1985).

Para San Isidoro el libro no era una fuente de placer o juego al servicio del hombre libre, era un instrumento al servicio de la religión. (Escolar, 1984).

En la descripción del Libro VI de las *Etimologías* se mezclan las dos posibles acepciones de la palabra “biblioteca”: el conjunto de todos los libros canónicos del Antiguo y Nuevo Testamento y el lugar donde se custodian los libros.

Resulta interesante preguntarnos cómo era la biblioteca de San Isidoro. Sabemos que hoy es imposible representar su disposición material y externa, pero en lo concerniente a nuestro tema, San Isidoro en el capítulo XI del libro VI de las *Etimologías, Sobre los pergaminos*, nos da información de la ornamentación y pavimentación de las bibliotecas en las que, según los arquitectos, no se deben colocar artesonados dorados porque dañan a la vista y que los pavimentos deben ser de mármol de Caristo ya que el color verde de este mármol hace descansar la vista. (Oroz, 2004). Esto nos puede dar la pista para que podamos imaginarnos el aspecto de su inmensa biblioteca.

Instalada en la sede episcopal, en un lugar de hermosa y noble apariencia, tenía armarios adosados a las paredes y en ellos, tumbados sobre las baldas, reposaban los códices de pergamino. (Sánchez, 2009). Encima de los armarios, probablemente, se encontraba decorada con retratos de los escritores más ilustres de cada disciplina siguiendo la costumbre romana que ya también se utilizó en otras bibliotecas como la de El Escorial; pinturas a las que iban dedicadas unos dísticos insertados debajo de ellas. Son los llamados *Versus in biblioteca*, una colección de 27 poemas en dísticos elegíacos con un total de 104 versos conservados. De los 27 poemitas, 15 se refieren a la biblioteca, 9 a la farmacia y 3 al *scriptorium*. A pesar de que durante largo tiempo se dudó de la autoría isidoriana, en la actualidad ésta se tiene por segura. (Ortega, 1961).

La lectura de los versos nos sirven de guía para conocer el orden en que estaban colocados los volúmenes. En primer lugar correspondía a los grandes Padres de la Iglesia, en segundo lugar a los poetas cristianos, a estos les seguían los historiadores, los juristas y los médicos.

En cuanto al números de libros que albergaba la biblioteca no podemos hacernos una idea, primero porque los autores que cita son muy pocos y en segundo lugar porque faltan las compilaciones, epítomes y *excerpta* propios del fin de la Antigüedad y que se perdieron en el tránsito a la Edad Media.

Biblioteca Virtual

En ese ámbito desarrolló San Isidoro su ingente labor literaria y ahora estamos llevando a cabo un ambicioso proyecto de recopilar toda su obra así como cuantos recursos bibliográficos sean relevantes para su mejor conocimiento crítico e histórico.

Consiste en la creación de la biblioteca virtual *Scriptorium Isidori Hispalensis* cuya finalidad es:

- 1.- Reunir toda la documentación sobre San Isidoro y su época
- 2.- Ser una vía de difusión de la misma
- 3.- Instrumento para facilitar la comunicación y divulgación de la información y producción sobre San Isidoro.

Este proyecto requiere tiempo y esfuerzo, pero sobre todo la colaboración de los especialistas en la materia que aporten sus investigaciones. Por este motivo es un portal abierto que aspira a convertirse en un lugar de encuentro de estudiosos que con la inclusión de sus trabajos y estudios contribuyan a fomentar de forma eficaz el conocimiento de San Isidoro.

En definitiva, es una herramienta que ponemos a disposición de los investigadores en esta materia pero también para todos aquellos que quieran acercarse a conocer esta figura universal.

La estructura de la biblioteca virtual *Scriptorium Isidori Hispalensis* comprende las siguientes áreas o secciones:

A) El catálogo que está compuesto por:

- 1.- Obras de San Isidoro

- 2.- Obras de autores coetáneos a San Isidoro
- 3.- Estudios sobre San Isidoro
- 4.- Estudios sobre autores coetáneos a San Isidoro
- 5.- Concilios hispanos de la época visigoda
- 6.- Obras sobre la España visigoda

En la consulta al catálogo cierto número de entradas abre el acceso directo a textos completos en formato digitalizados, otros remiten a enlaces de páginas electrónicas para su lectura, otros al enunciado de la publicación y en todos los casos se añade el enlace (link) con la localización de la biblioteca o base de datos.

La biblioteca virtual *Scriptorium Isidori Hispalensis* no solamente contendrá obras literarias de San Isidoro y su época sino que además incorporará otros apartados como imágenes, música, etc., y cuantas interpretaciones artísticas puedan tener una relación o hayan reflejado la figura de San Isidoro.

- B) Imágenes. Acoge todo el material gráfico sobre la figura de San Isidoro y su época. Bibliotecas, museos e instituciones, fondos fotográficos, hemerotecas y archivos son los depositarios de un patrimonio de incalculable valor del que nuestra biblioteca virtual se irá abasteciendo.
- C) Música. Obras de San Isidoro llevadas a la música.
- D) Enlaces de interés. Sirven al usuario de guía hacia otras webs que contienen información útil sobre San Isidoro y su época.

En definitiva, entendemos que crear una biblioteca virtual, con acceso a libros, tesis, trabajos de investigación, material gráfico, películas, archivos de voces y cualquier otro tipo de información almacenable nos lleva a acceder al conocimiento universal.

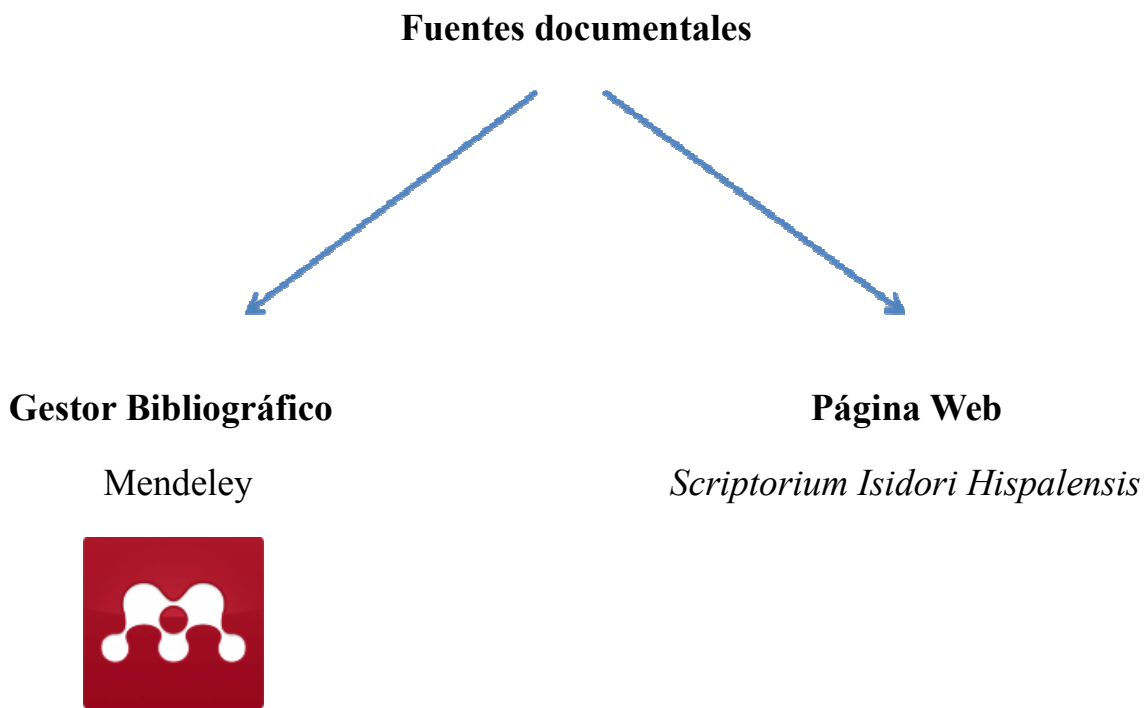
Actualmente estamos en fase de recopilación de la documentación a través de MENDELEY, gestor de referencias bibliográficas muy innovador y reconocido por la comunidad investigadora de todo el mundo por sus características avanzadas de red colaborativa.

Es una aplicación web y de escritorio. Permite gestionar y compartir referencias bibliográficas, documentos de investigación, encontrar nuevos datos y colaboración en línea.

Combina una aplicación de gestión de PDFs y gestión de referencias y con Mendeley web, una red social online para investigadores en la que podemos tener carpetas compartidas y buscar o añadir a otros investigadores de cualquier parte del mundo que trabajen en materias similares a las nuestras. (Alonso, 2009).

El gestor bibliográfico Mendeley ha dado soporte en este último año a más de 65 millones de documentos de 2,5 millones de investigadores y 100 millones de consultas.

En definitiva, la biblioteca virtual *Scriptorium Isidori Hispalensis* está conformada por dos componentes de trabajo simultáneos: gestor bibliográfico, Mendeley y la página web, portal abierto.



Para finalizar, podemos afirmar que el interés que ha despertado y sigue despertando en la actualidad San Isidoro se pone de manifiesto con los numerosos

estudiosos e investigadores españoles y extranjeros que están llevando a cabo sus investigaciones en torno a esta figura insigne.

Como prueba de lo anteriormente expuesto, vamos a reseñar algunos datos estadísticos obtenidos de los documentos recopilados hasta el momento.

De los 400 registros bibliográficos que hemos tratados hasta la fecha, queremos señalar varios aspectos que nos resultan relevantes.

En cuanto a nacionalidades de los investigadores destacan por este orden: españoles con un 70%, seguidos de franceses e ingles con un 10%, alemanes 6% e italianos 4%.

Respecto a las fechas de las ediciones y estudios sobre el sabio hispalense y su época tenemos que recordar que sus obras adquieren enseguida una tremenda difusión no conocida hasta entonces, ni durante varias centurias después por ningún otro libro profano. En la actualidad se conservan más de mil manuscritos de sus *Etimologías* lo que hace suponer que su número debió de ser diez veces mayor durante aquel milenio. Así, de los textos recopilados, un 62 % corresponden a los publicados en el siglo XX; un 30 % al siglo XXI y les siguen en menor proporción los editados en los siglos XV, XVI, XVII, XVIII y XIX.

Con estos resultados, podemos afirmar que hoy en día se sigue escribiendo sobre San Isidoro y que su pensamiento sigue aún vigente.

Referencias bibliográficas

- Alonso Arévalo, J. (2009). *Mendeley. El last. fm de la investigación*. Disponible en <http://hdl.handle.net/10760/13887>
- Alonso Arévalo, J. (2012). *Qué es Mendeley*. Disponible en <http://slideshare.net/jalonsoarevalo/mendeley-13604013>
- Bodelón, S. (1989). *Literatura Latina de la Edad Media en España*. Madrid: Akal.
- Bohigas, P. (1962). *El libro español: (ensayo histórico)*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Bohigas, P. (1980). En qué medida el estudio histórico de las bibliotecas contribuye al conocimiento de los contactos culturales de la Edad Media. *Boletín Anabad*. 30, 209-224.
- Chaparro Gómez, C. (1985a). *Isidorus Hispalensis. Etymologiae VI. Introducción, edición crítica, traducción y notas*. Paris: Societé d'Éditions "Les Belles lettres."
- Chaparro Gómez, C. (1985b). Observaciones sobre el título y capitulación del libro sexto de las "Etimologías" de San Isidoro de Sevilla. *Anuario de estudios filológicos*, 8, 61-66.
- Chaparro Gómez, C. (1991). Isidoro de Sevilla y los géneros literarios. *Excerpta Philologica*, 1, 175-188.
- Cortés y Góngora, L. y Montero Díaz, S. (1951). *San Isidoro de Sevilla. Etimologías. Versión castellana total, por vez primera, e introducciones particulares; introducción general e índices científicos*. Madrid: Editorial Católica.
- Escolar Sobrino, H. (1984). *Historia del libro*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Escolar Sobrino, H. (1998). *Historia del libro español*. Madrid: Gredos.
- García López, G. y Martín Gómez, L. (2012). Situación de las bibliotecas conventuales y monacales españolas hasta la supresión de las Comunidades religiosas. *Documentación de las Ciencias de la Información*, 35, 193-206.
- Gil Fernández, J. (2002). Los comienzos del cristianismo en Sevilla. En J. Sánchez Herrero (Coord.), *Iglesias de Sevilla, Huelva, Jerez y Cádiz y Ceuta*. (pp. 5-58). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Madoz, J. (1960). *San Isidoro de Sevilla: semblanza de su personalidad literaria*. León: Centro de Estudios e Investigación "San Isidoro."

- Oroz Reta, J., Marcos Casquero y Díaz y Díaz, C. (2004). *San Isidoro de Sevilla. Etimologías. Edición bilingüe. Introducción, texto latino, versión española y notas*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Ortega, A. (1961). Los *Versus Isidori*. *Helmántica*, 12, 261-299.
- Pérez de Urbel, J. (1940). *San Isidoro de Sevilla: su vida, su obra y su tiempo*. Barcelona: Labor.
- Pérez de Urbel, J. y Ortega, T. (1940). *San Isidoro: (antología)*. Barcelona: Fe.
- Quiles, I. (1965). *San Isidoro de Sevilla: biografía, escritos, doctrinas*. Madrid: Espasa Calpe.
- Rodríguez Otero, C. (2013). *Guía de uso de Mendeley*. Disponible en <http://biblioteca.ucm.es/data/cont/docs/397-13-12-12-guiadeusodemendeley2.pdf>
- San Segundo Manuel, R. (1996). *Sistemas de organización del conocimiento: la organización del conocimiento en las bibliotecas españolas*. Madrid: Universidad Carlos III.
- Sánchez Prieto, A. B. (2009). Biblioteca Wisigothica. En J. C. Galende Díaz J. y J. de Santiago Fernández (Dir.) *VIII Jornadas científicas sobre Documentación de la Hispania altomedieval: (Siglos VI-X)*. (pp. 263-290). Madrid: Dpto. de Ciencias y Técnicas Historiográficas. Univ. Complutense de Madrid.
- Vera, F. (1936). *San Isidoro: Siglo VII*. Madrid: M. Aguilar.